

ATAHUALPA YUPANQUI

ALMA DE LA TIERRA

"La tierra señala a sus elegidos; su alma es como una sombra que sigue a los seres indicados, para traducirse en la esperanza, la pena, la soledad."

Atahualpa Yupanqui, otro hijo ilustre de la provincia de Buenos Aires, pergaminense, recorrió el mundo –durante más de cincuenta años– con el sonido de su guitarra. Su personalidad, sus férreos valores y convicciones, lo llevaron a erigirse en espejo y ejemplo de aquellos que viven, aman y sienten esta tierra.

Expresó como pocos las voces y los silencios de su pueblo, y los hizo canto y poesía.

La huella señalada por él, y transitada por todos esos "llevadores de paisajes" que tan bien conoció, es ahora sendero. Nuestra es la responsabilidad de transformarla en ancho camino, en una autopista en la que todos tengamos nuestro espacio para encontrarnos y reconocernos, para sentirnos uno.

No hay tiempos señalados para rendirle homenaje. Don Ata es una presencia permanente cada vez que suenan los acordes de una milonga, una zamba, una chacarera, y cada uno de los sonidos de nuestra geografía.

Eligió París para pasar varios años de su vida. Allí obtuvo reconocimiento y éxito. Lo mismo sucedió en Japón, donde sus giras y presentaciones eran esperadas con singular expectativa.

Pero el payador se empeñaba en aclarar que "París es el centro cultural de todo, pero yo no pertenezco a ninguno de sus barrios. Yo soy de mi tierra, y siempre vuelvo a mi suelo cuando necesito regar mi árbol", mientras aquí los medios de difusión lo condenaban al silencio, tal vez a la espera de que sus canciones fueran grabadas por Sting o Bon Jovi, para difundirlo, de ser posible, en inglés. Excepción hecha, claro está, de Radio Nacional, emisora que figura entre las primeras en audiencia.

Los bonaerenses encontramos en Atahualpa Yupanqui otro punto de reunión, otra gran clave que nos revela quiénes somos y por qué estamos puestos en esta pampa. Su figura robusta y morocha nos invita, con su poncho al hombro, a encarnar su más acabada definición: **"El hombre es tierra que anda".**





Víctor Abel Giménez

“EL SONIDO DE SU GUITARRA ERA UNICO”

La trayectoria de Víctor Abel Giménez dentro del folclore es una de las más prolíficas que se conocen en el país. Este hombre de Mar del Plata no sólo se ha dedicado a las tareas más diversas –músico, investigador–, sino que ha recibido todos los premios que un comunicador de la cultura puede obtener: Martín Fierro, Santa Clara de Asís, etc.

Su amistad con Atahualpa Yupanqui se inició a mediados de los años 40, aunque ya lo conocía desde tiempo antes, cuando el juglar se presentó en una emisión radial como “folclorista cuzqueño”, en 1935.

“Allá por 1947 yo integraba el conjunto ‘Tierra querida’. En ese entonces el Partido Comunista organizaba encuentros para que Atahualpa pudiera presentarse. Todos estábamos atentos a esas presentaciones ante auditorios reducidos, para verlo.”

“Como artista pongo a Yupanqui en el primer plano como exponente de la música nativa –afirma Giménez–, no solamente por su cancionero, sino también por su labor como investigador y difusor del folclore en toda la geografía de nuestro país.”

A la hora de recordar el alcance internacional de la música de Don Ata, Giménez explica que “en la década del ‘60 se dio un verdadero auge del folclore, pero para ese entonces Atahualpa ya tenía un nombre propio como artista. **Su recorrido por Europa fue fundamental porque le abrió el camino a todos los músicos que vendrían después a caminar ese continente, y otros”.**

“Creo que ningún argentino ha tomado verdadera conciencia del tamaño de la figura de Yupanqui, su aporte incalculable como artista popular, su carácter de maestro –en especial, por la verdad con que decía las cosas-. Ningún músico que vino después pudo eludir el cancionero de Atahualpa.”

El conductor de dos programas que se emiten por radios del interior de nuestra Provincia (Tandil y Mar del Plata) hace hincapié en un aspecto particular del “estilo yupanquiano”: “Como guitarrista no tenía una técnica depurada, aprendió primero de oído y después tomó clases. Evidentemente no tuvo la digitación que le reconocemos a un Falú. Sin embargo, **el sonido de su guitarra es bien gutural, es bien de la tierra; Atahualpa le sacó sonidos únicos al instrumento, inigualables, y ese fue su sello”.**

ESPACIO DE PUBLICIDAD

LA SAB
UN C

Su figura robusta inclinada h
guitarra acariciada con dedos
expresión que lo trasladab
quebradas... sentado en c

”Desearía que al lado de la tumba de cada poeta, en lugar de poner una cruz –símbolo al que respeto y que es siempre venerable– se plantara un árbol, para que el espíritu del difunto estuviera cerquita de algún pájaro que inevitablemente se pose en su copa y que de la mano del ave salga por las mañanas a volar.”

LA
DEL M

Atahualpa Yupanqui es una voz india. Héctor Chavero mantuvo siempre una veneración profunda por la sabiduría de los indios; de ellos aprendió el misterio cósmico, la relación entre sol y tierra, entre hombre, pájaro, vicuña y árbol: “El día que estos elementos vuelvan a entenderse como antes, a penetrar su lenguaje, igualar sus destinos y su sentido de eternidad, la felicidad se extenderá por el mundo”.

De ese conocimiento primero del vínculo entre hombre y paisaje nació esa voz tan suya: **“El hombre es tierra que anda”**. En esa frase están resumidos más de setenta años de andar y andar por todos los caminos; largo itinerario que, a su vez, no lo alejaba de su tierra, sino que le servía para recordarla, para pensar en ella, para mostrarla al mundo tal como es y tal como se siente:

“El paisaje no me deja jamás. Cuando el paisaje lo acompaña al hombre durante toda su vida, no lo acompaña por fuera sino por dentro”.

La tierra es un mandato para los artistas populares. Es de ellos la responsabilidad de mantenerla vi-

va, para permitir que se exp
no pueden estar ajenos al de
del canto que su geografía le
fijado:

“Nunca me consideré ciud
no del mundo, prefiero sentir
criollo caminador. Voy, doy lo
tengo que dar, vuelvo a carga
alforjas, a veces a Tucumán
Cerro Colorado, a la pampa,
amigos, a los que amo, al aire
respiro y la tierra que piso; lu
vuelvo a salir. Nunca lo consi
pecado, es ensanchar la tie
‘Descríbeme tu aldea y serás
versal...’. Para mí es un hon
tengo unas ganas tremenda
describir mi aldea”.

“La verdad es que yo nunc
voy, porque tengo raíces, me
rro a mi lenguaje y a mi hist
sea en Alemania o en Marrue
Además, un artista nunca se d
rraiga, porque para eso canta
cribe o sueña”.

El instrumento elegido
cumplir con su destino, se s
fue la guitarra. Atahualpa vu
una y otra vez a las enseñanza
dias sobre la relación entre el h
bre y su paisaje:

“Una guitarra es un instrun

Habla Suma Paz, su discípula dilecta:

ATAHUALPA, INTERPRETE DE LA TIERRA

Maestro, compañero, amigo. Pocas y profundas son las palabras que cuidadosamente escoge Suma para referirse a quien la escuchara cantar una noche de sábado en el centro tradicionalista de Pergamino, hace más de treinta años. Con trazo firme, la intérprete presenta a Don Atahualpa con pocas y precisas pinceladas, dibujando el perfil humano y artístico de uno de los más grandes poetas de nuestra tierra. “Mi hermano fue el iniciador de mi contacto con Yupanqui. Tenía una gran admiración por él, lo consideraba un verdadero revolucionario de la cultura. Después escuché su obra a través de la radio y los discos durante mi colegio secundario y la universidad. En esos tiempos de estudiante fue cuando lo conocí personalmente. Fue a dar un recitar a Pergamino (donde yo me crié), y se interesó por las capacidades que tal vez me vio en ese momento –y yo ni sabía que las tenía–, cuando me hicieron cantar junto a dos amigos que también eran guitarreros.”

“Escríbame niña, escríbame”. Con estas palabras el maestro iniciaba una serie de consejos que desembocarían en una amistad con profundas raíces. “El contestó mis cartas, y curiosamente, de alguna manera que recién ahora me explico, me daba pautas futuras para mi camino, que aún me sirven hoy. Me hablaba del artista, del mundo, me hablaba de los caminos del arte, de las tentaciones, de los atajos fáciles, de los equivocos (así, sin acento, como decía él) en que puede incurrir un joven. Me trazaba objetivos, horizontes y pautas de una manera bastante subliminal, sin obligarme a nada”.

“Me recomendaba que estudiara la guitarra, que escuchara a Bach. Siempre tuvo una actitud hacia mí muy afectuosa y muy cálida. **El valoraba mucho que yo frecuentara su repertorio, a pesar de que era enemigo de los elogios.”**

El hombre y el músico se confunden en una única, gran figura. ¿Qué cualidades destaca Suma Paz en el patriarca de nuestro folclore? “Desde siempre admiré en él la sustancia poética, que no es precisamente el lenguaje. **La poesía es algo mucho más profundo que amontonar metáforas. Pienso que el despojamiento que tiene la poesía de Yupanqui, esa cierta austeridad, la hace más grande. Es como un manantial de agua clara, donde se puede ver el fondo y el trasfondo. Todos deben poder entender un poema.** Después me cautivó su guitarra. Ya se sabe que en los grandes artistas el sonido de su instrumento es como la huella digital: único. No se puede repetir.

“Conociéndolo a Atahualpa me impresionó su sabiduría, su condición de hombre de bien, de paisano en la extensión más honrosa de la palabra, con todos los dones de la ‘paisanidad’, para decirlo de alguna manera. El rigor selectivo para elegir los amigos, la sinceridad en la palabra, la persecución de los bienes del espíritu –y digo persecución porque uno siempre anda detrás de ellos, a veces puede poseerlos y otras no–”.

Amigo de sus amigos, Suma rescata la fidelidad del poeta a sus afectos: **“El tenía el don de descubrir en las personas los valores más profundos, entonces era capaz de encariñarse y volcar su amistar a una persona que aparentemente era borrosa, sin relevancia intelectual ni artística. El guardaba de sus amigos los legados del espíritu**, lo que la amistad va regalando y confiriendo a lo largo de charlas, de mateadas compartidas, de noches en vela, de viajes a lomo de mula bajo las estrellas o bajo la nieve. Atahualpa era capaz de retener en su prodigiosa memoria palabras, dichos, sentencias, refranes, recuerdos que le iba dando esa gente. Y yo creo que de todo eso hizo él su obra. **A eso llama él las briznas del canto del viento, que va recogiendo de la tierra esas pequeñas briznas y las va juntando en una gran bolsa, y de pronto la bolsa se rompe un poco y caen a la tierra, y el hombre puede recogerlas de nuevo y transformarlas en canto. Es una imagen muy hermosa, y yo pienso que él hizo la obra del viento. El recogió esas briznas surgidas de muchos espíritus, de muchas almas de paisanos nuestros, y las juntó, y las convirtió en poesía y enmúsica y las entregó a sus legítimos dueños: hombres parecidos o iguales a aquellos que las gestaron”.**

Van cayendo uno a uno los velos que ocultan algunos costados íntimos de don Ata. Los grandes temas de la humanidad encontraban en él a un paisano listo para desentrañarlos... aunque a veces tuviera que hacerlo solo. “La soledad está siempre presente en la poesía de Atahualpa. Sin embargo fue un solitario por elección, porque decía que **la soledad es la gran generadora del arte, que el creador debe tener soledad, entendida como enriquecimiento de sí mismo”.**

El legado: **“Lo único que no podrá cambiar jamás es el vínculo del hombre con la tierra.** Cambiarán los tiempos, vendrán grandes descubrimientos científicos y técnicos, sólo una cosa no va a cambiar y es la relación del hombre con su tierra. **Una relación tan profunda, tan eterna, tan inmutable que ninguna edad ni ninguna cultura de la humanidad podrá cambiarla. Yo creo que Atahualpa nos ha entregado a través de su obra un ejemplo. Porque**
ha sido un intérprete, un voce
un lenguaraz de ese vínculo, de e
relación visceral con la tierra, q
no peude romper nada... ni siqu
ra la muerte”. ¿Cómo veía la mu
te –tanto la ajena como la propia–
gigante como Atahualpa? Grande c
mo él es su respuesta al misterio
los misterios. “Tenía una actitud m
indígena frente a la muerte, entenc
que era como entrar en un silencio
que había que asumirlo como una fo
ma más, una concatenación vic
muerte. Y después de la muerte, la
da. El creía en eso y yo también cr
en eso. Una coplita suya dice **“alg**
na gente se muere para volver a n
cer. El que tenga alguna duda t
ne mucho que aprender”. De alg
na manera yo creo que uno vuel
otra vez a la vida, porque en el u
verso todo es circular, un contin
infinito. A veces he soñado con At
hualpa. Estamos conversando se
namente y me dice “yo me he ido,
pero voy a volver”. Con toda segu
dad, como si hablara de algo comp
bado y común”.

Imágenes, rasgos de un retrato c
alma, tal vez sólo pistas o indicios p
ra encontrar en nosotros mism
aquellas briznas que don Ata recog
y nos devolvió cantando durante ta
tos años. El que tenga alguna du
tiene mucho que aprender.

URIA DE
IOLLO

adelante, para darle lugar a la
es; la voz tenue e intensa, y esa
valles y llanuras, cerros y
uier escenario del planeta.

VOZ
ESTRO

sencillo que se compra en cualquier esquina. Pero alguna vez fue madera, antes fue árbol, y cuando era árbol tenía una ventaja sobre las otras maderas: tenía nidos, tenía pájaros, vale decir, el primer organismo con vida que recibió el canto, la música; la más bella sinfonía del mundo no fue escrita, sino cantada al aire, a la luz, la mañana, a la primavera".

Y esa guitarra sencilla liberó uno de los sonidos más particulares, más inconfundibles; con una estructura de composición bien definida, la de la música nativa, popular. La milonga, la zamba, la vidala, la chacarera y tantos otros registros de nuestra identidad que, además, le sirvieron a Yupanqui para cantarle al hombre universal.

"¿Cuál es la misión del artista? Ensanchar la geografía espiritual de un pueblo."

"Tradición y hogar son la misma expresión, la misma raíz. Hay una serie de elementos que se pueden diferenciar, pero el tronco, lo que se hunde en la tierra, es la casa; además de la casa, la Patria, la comarca, lo que amamos, lo que nos duele y lo que nos llena de esperanza. Lo demás, la música, la literatura, la poesía, el andar, el deporte, el meter un gol en Estocolmo o cantar una vidala en Málaga, son travesuras del espíritu. Pero lo fundamental es el tronco, lo que queda acá."

"Yo escribo sobre las pocas cosas que me interesan: el hombre frente a la noche, el frío, la incomunicación, los pesares, la tierra."

"Lo importante no es hablar sólo de los cantores, sino también de los poetas, los escritores, los músicos. El estado de angustia en que se vive no pasa solamente por los problemas económicos. Más allá de eso, que es una contingencia, hay que preservar y enriquecer el espíritu, y respetar ese sagrado don del hombre que es la libertad."

José Luis Lanzillotta

"UN MAESTRO, EN TODA SU AMPLITUD"

El pasado 14 de agosto, José Luis Lanzillotta recibió el Premio Santa Clara de Asís por sus transmisiones "Las simples cosas" y "Folkloreando", que se emiten por LT 35 Radio Mon de Pergamino. Su propósito fundamental es la difusión de las distintas expresiones de nuestra cultura, en especial la música.

Este hombre comparte con pocos el privilegio no sólo de haber sido amigo de Atahualpa Yupanqui, sino también el de ser paisano de su Pergamino natal.

Su primer encuentro con Atahualpa tuvo lugar hace más de treinta años: "Lo conocí siendo yo muy joven. A partir de entonces me fui nutriendo de sus enseñanzas, con sus libros y sus discos, aunque no volvimos a vernos sino después de algunos años. A partir de 1975, nuestra amistad se fue consolidando".



"Creo que el vínculo afectivo se ciñó en el respeto mutuo –recuerda Lanzillotta–, en las coincidencias con respecto a la cultura popular, la educación, los valores humanos; también por mi manera de interpretar y difundir su obra. **Atahualpa era un hombre con una inmensa riqueza interior y una prodigiosa memoria.** Mi familia y yo tuvimos el privilegio de abrevar en esa fuente de sabiduría, quedándonos como saldo **una impar enseñanza en asuntos que los libros no tratan.**"

Si tuviera que definir a Yupanqui con una palabra, Lanzillotta no duda un instante: "Maestro, en toda su amplitud". Y para explicarse mejor, revela una carta fechada en París el 24 de octubre de 1988, que Don Ata le envió para compartir su alegría: la Universidad de Nanterre, a cargo de los festejos por los 200 años de la Revolución Francesa, le había "confiado" los 36 minutos de literatura. Le cuenta Don Ata en esa carta:

"Son ocho cantos cuyos versos debo escribir en diferentes metros, pues la orquesta hará una Cantata para el gran festejo, cuyo título ya lo entregué. Se llamará **La Sagrada Palabra**, *y se refiere a la Libertad. Todo esto me honra como argentino. (...) Espero llegar a mi pampa a fines de noviembre, y en diciembre o enero pasaré un par de días en mi amado Pergamino. Gente de mi sangre descansa en ese pago inolvidable. Gallardos, Guevaras, Collazos y Chaveros fijaron huellas que guardo en mi corazón de paisano".*

Lanzillotta retoma la palabra: "Ante la distinción del gobierno francés, verdadero honor, **Atahualpa lo siente como argentino**: se despersonaliza. Comparte semejante honor con el amigo que está lejos y le obsequia el fruto de su inspiración: **no se vanagloria, comparte.** Demuestra añoranza por su pampa y su amado Pergamino. **No olvida su origen de paisano humilde:** es bien nacido. **Todo eso es grandeza y ejemplar enseñanza. Por eso creo que maestro es la mejor definición".**

¿Cuáles eran los temas preferidos de Don Atahualpa en sus largas charlas con este paisano suyo? Las preocupaciones constantes de su obra: "Basta abrir una página de su libro **El Canto del Viento** para comprobar la ceñida atadura establecida entre Don Ata, su tierra, su gente, sus costumbres. En una ocasión me dijo: **`Usté que escribe y ha asumido la alta responsabilidad de decir, apague tarde la luz de su lámpara'**. Me estaba pidiendo desvelo, enseñándome a sentir las cuestiones que tienen el hombre y el paisaje como protagonistas".

Después de tantos años de labor consagrada a la difusión de nuestra cultura, José Luis Lanzillotta es una de esas personas indicadas para responder a la pregunta sobre si hemos tomado conciencia los bonaerenses -y los argentinos en general– del tamaño de la figura de Atahualpa Yupanqui. "A mí me parece que conciencia se forma siempre", responde seguro el hombre de Pergamino. "Se trata de indiferencia, creo. **El mismo nativo que se solaza con las figuras de relevancia nacional cuando está en el extranjero, y que se enorgullece sinceramente de ser paisano de Yupanqui, de Borges, de Fangio y de tantos otros conocidos del mundo, aquí los desperdicia como ejemplos, no los mira como puntos de referencia". "Escuelas francesas tienen a Yupanqui como lectura obligada en sus materias. En las bibliotecas argentinas –no digo las escuelas– no tienen sus libros. Ni hablar de su música. También en los medios de comunicación la música nativa y el tango brillan por su ausencia".**

Lanzillotta reflexiona sobre los continuadores del camino del Maestro: "No conozco otro artista que haya nutrido sus raíces tan hondamente en la obra de Yupanqui, nadie que lo haya interpretado tan bien –salvo el P. Fernando Boasso, como biógrafo– y que lo haya expresado en la pureza y la genuinidad con que Suma Paz lo ha hecho desde siempre".

"Ahora, con el mismo compromiso, respeto y responsabilidad que asume quien debe traducir su tierra como intérprete de lo nativo, existen muchos artistas: Merlo, Moreno Palacios, por nombrar cnocidos, y otros que incluso no han llegado a ser figuras por falta de oportunidades". El hombre de Pergamino presta su voz a Don Ata en sus palabras finales: "En el interior bonaernse, mezclados con los peones, los puesteros, los artesanos y hasta los puebleros querendones de lo campero, están todavía aquellos artistas desconocidos pero reverenciados por siempre en la sentencia yupanquiana que dice: **'Y al llegar al final, tendrán su premio: nadie los nombrará, serán 'lo anonimo', pero ninguna tumba guardará su canto'."**



Argentino Luna

"EN SU OBRA ESTA EL HOMBRE ARGENTINO"

Músico de vocación, cantante temperamental por naturaleza, Argentino Luna rescata a don Atahualpa como referente del estilo de una generación de hombres que quizás tardemos en volver a encontrar. Dignidad, simpleza y honradez como santo y seña de quienes hicieron grande a esta tierra argentina.

"Atahualpa Yupanqui pertenece a esa estirpe de hombres que existió alguna vez –y se me antojan también Fangio, Pugliese, Hugo del Carril, Armando Bo– gente con convicción, gente cabal, gente cierta y seria ante la vida y también en sus oficios. Han sido artesanos en su quehacer. Ponían el cuerpo, el corazón, la vida y su gasto diario total en aras de una convicción. Atahualpa ha sido un artista fundamental en todo el mundo, pero esencialmente para la gente de habla hispana, a través del idioma –Arturo Capdevilla decía que el idioma es la Patria–. Por eso a uno le duele tanto que bastardeen el idioma, porque **el idioma es la identidad, lo que nos hace entender y comprender el porqué de nuestra vida, de nuestro ser".** Son claras y sinceras las frases que descubren en Atahualpa a un verdadero artista popular, sin maltratar –como el mismo Luna reclama– la profundidad que la expresión encierra. **"Atahualpa ha sido un creador y un recogedor de asuntos de su pueblo, de sus miserias y de sus riquezas.** Su poesía tiene que ver con el hombre y el paisaje, porque el paisaje es bueno sentirlo, mirarlo, emocionarse con él, pero si no está el hombre allí no tiene sentido". Y con el recuerdo la huella, el legado tomado como propio. "En mi vida personal –desde mi cancionero y desde mi guitarra; desde mi toma de conciencia con la patria y con la identidad– Atahualpa ha sido el primer sonido, porque cuando yo era niño andaba ya por el viento cantando 'El arriero', 'Luna tucumana', tantas canciones. **Atahualpa era un buen recordador de caminos y de hombres, un hombre que anduvo por el mundo con un solo destino: contar. El decía 'yo no canto, yo cuento cosas, soy un contador de artes olvidadas'.** Y acompañado por su guitarra, yo en el primer sonido te dabas cuenta que pertenecía a un lugar del mundo que se llama América del Sur o América morena, y esencialmente tenía un color argentino. Eso es llevar la identidad en los dedos, en el alma y en la mente. En un mundo en que el ser humano se despersonaliza tanto, compra tanto afiche y tanto ruido, amontona cosas que ni sabe para qué las tiene ni por qué las tiene."

El artista y su entrega, misión superior a la que los verdaderos creadores son llamados sin excusas. Don Ata respondió como él sabía, a media voz, con los ojos entrecerrados y la guitarra entre los dedos. **"Atahualpa ha sido esencialmente un maestro porque dio toda su vida. Un hombre que no se guardó para sí muchas cosas, se entregó hasta el último aliento de su vida.** Y pongo dos nombres: Yupanqui y Gardel, porque erancantores que salían a mascar su canción por los caminos, por los vientos, por la lluvia, cantando en clubes sin micrófono, llegando a un pueblo con callecitas de tierra y sin saber cuándo se va a salir si se larga la lluvia. Hoy en día vas a la televisión, grabaste un disco y a la semana sos famoso. Todo ese jadeo que te quita la urgencia que tiene la televisión también se paga. El artista es menos cierto, menos creíble y menos misterioso. **Un día le preguntaron a Atahualpa: 'Maestro, ¿usted estudió música?', y el contestó: 'No, yo estudié silencios'.** Estaba mimetizado con el paisaje, con las patrias. Por el contrario, hoy no se es artista, se trabaja de artista."

¿Un rasgo que destacar? Hay aspectos que quizás no sean tan conocidos. "Atahualpa era un buen humorista, como todos los grandes personajes lo son. Un amigo me va a grabar un casete de charlas de don Ata con Borges. Dicen que era para matarse de risa. Eran hermosos viejos macaneadores. La vida es bastante gris. Si no la magnificás, si no la vestís... no es lo mismo decir que en la plaza había cinco mil personas escuchándote que reconocer que juntaste quinientas. Cinco mil es más grande, más fuerte. A mí me encanta eso, y te digo que no es para cualquiera."

Y para terminar fueron quedando las sentencias más profundas, como si hubieran esperado el momento propicio para asomarse y mostrar que **"todos estamos sobreviviendo. Hay gente que cree que vive porque amontona bienes, porque compra cosas. Yo creo que todo es sobrevivir, desde el nacimiento.** En algún lugar, no sé en qué provincia, se murió un chiquito. Entonces yo dije 'Qué pena', y un viejo que estaba al lado me contestó 'No, ya estaba viejo, había nacido'. No medía la edad por los años. Ya estaba aquí. Ya había llegado. Había visto esta luz, este valle, esta gente. Y yo creo que es así. Sobrevivimos. Mientras tanto si uno puede debe gastar su tiempo a ultranza, pero con un rumbo. ¡Debe ser tan chiquito trabajar para uno solo! **Entre todos somos capaces de hacer cosas. Yo solo no, y vos solo tampoco. Atahualpa pudo porque era nosotros".**

VIDA Y OBRA

1908 El 31 de enero nace Héctor Roberto Chavero, en Campo de la Cruz, partido de Pergamino. Su padre –José Demetrio– era un pampeano de sangre quechua, y su madre –Higinia Carmen– una vasca profundamente religiosa. Héctor es el segundo hijo del matrimonio; en 1905 había nacido Carmen, y en 1911 nacerá Alberto.

1916 La familia se traslada a Tafí Viejo, provincia de Tucumán. Héctor comienza su romance con la guitarra, instrumento que conoce gracias a su padre. Sin embargo, sus primeros estudios los hace con el violín, junto al cura Ricardo Rosaenz. A los once años, el maestro Bautista Almirón le enseña los pasos iniciales en las seis cuerdas; de él aprende "la actitud física de ahuecarse uno para que entre la guitarra".

1921 Al niño de trece años se le ocurre el nombre con el que pasará a la eternidad: **Atahualpa Yupanqui**. Atahualpa fue el último soberano del imperio Inca, muerto en prisión en 1533; Yupanqui es una sentencia amauta en la lengua granítica del Ande, y significa "Has de contar, historiarás, narrarás".

1926 Llega a Buenos Aires "siendo muy joven, con una guitarra, tres libros y 25 centavos". Había vivido en Junín –tras la muerte de su padre-, donde trabajó de corrector en el periódico *La Verdad*.

1928 Compone sus dos primeras piezas: "Caminito del Indio" y "Nostalgias Tucumanas".

1929 Tras recorrer varias zonas del Noroeste argentino y de Chile, el joven recala en Entre Ríos, donde trabaja de redactor y corrector en un diario de pueblo. En 1933 vuelve a Tucumán para seguir andando los caminos del Norte, siempre en su caballo y con la guitarra a cuestas. Se hace minero por tres meses.

1934 Comienza a publicar diversas melodías criollas.

1940 En presentaciones que tienen lugar en Tucumán, adopta parte del seudónimo y aparece como Atahualpa Chavero. Las emisiones de Radio El Mundo también le brindan una oportunidad. Hasta se le anima al cine, como en *Zafra* (Lucas Demare).

1948 Se exilia en Francia. En casa del poeta Paul Eluard, en París, Edith Piaf lo escucha tocar la guitarra y lo invita a compartir el escenario con ella –ocasión que también le permite conocer a Pablo Picasso–. El evento se concreta el 6 de junio de 1950, en el Teatro Athenee; la Academia Charles Cross le entrega su primer premio internacional.

1953 Su novela *Cerro bayo* sirve al argumento del film *Horizontes de Piedra* (estrenado en 1956), para el cual compone especialmente la música. Recibe el Primer Premio a la mejor música por la película, el Primer Premio de Karlovy-Vary (Checoslovaquia).



1966 Primer viaje a Japón, país al que admira "por el respeto que allí se tiene por la cultura". El público japonés, a su vez, se maravilla ante su música, "que asocia el sentimiento y el paisaje".

1967 Se radica en París. Sin embargo, su espíritu de caminador lo trae al país periódicamente, y también lo lleva por todo el mundo: España, Marruecos, Suiza, Bélgica, Túnez, México, Venezuela, Hungría, Alemania, por citar unos cuantos lugares.**1973** El Estado de Vera Cruz (México) lo nombra Ciudadano Ilustre por considerarlo Trovador de América. Dos años después, la Intendencia de Arles (Francia) lo honra con el Sello de la Ciudad.

1978 El Gobierno de Venezuela le entrega la Condecoración de la Orden de Francisco de Miranda, y al año siguiente es nombrado Presidente Honorario de la Asociación de Trovadores de Medellín (Colombia).

1983 El Consejo Interamericano de Música de la OEA (con sede en Washington, Estados Unidos) le entrega su Diploma de Honor.

1985 En Argentina, recibe el Premio Konex de Platino. En la votación no solamente participan los miembros del Jurado sino la totalidad de los artistas comprendidos en la selección del rubro Música: el fallo es unánime. Ya se cuentan alrededor de 60 discos grabados a lo largo de su vida.

1986 El Ministerio de Cultura de Francia lo designa **"Caballero de la Orden de las Artes y las Letras"**. Ya ha grabado 18 discos en ese país. En 1987 se publica su libro *Chant du monde* (Canto del mundo), primero de su tipo del género nativista argentino.

1989 La Universidad de Nanterre lo invita a componer una cantata en homenaje al Bicentenario de la Revolución Francesa.

1992 El 23 de mayo, a las 5.30 hs. de Nimes (ciudad al sur de Francia), madrugada en Buenos Aires, fallece a la edad de 84 años. "Escribí una vez que era triste ser río, que era mejor ser laguna. Pero ahora que miro para atrás veo que en realidad fui un río, un río que nunca paró de cantar."

EL LEGADO DE ATAHUALPA

La producción artística de Atahualpa Yupanqui no se limita a las más de 1200 composiciones para guitarra que ha legado a nuestro folclore. En su haber se cuentan, además, una docena de libros; en ellos supo conjugar la poesía con la reflexión profunda sobre la naturaleza humana y el estudio de la música nativa.

En cuanto a su cancionero, basta citar aquí títulos como: **Luna tucumana, La tucumanita, El arriero, Tú que puedes vuélvete, Camino del indio, Los ejes de mi carreta, Tierra querida, La pobrecita, Chacarera de las piedras, El alazán, Camino y piedra, La hermanita perdida, Milonga del solitario, Viene clareando.**

Los principales libros de Yupanqui son: 1940 **Piedra Sola**, 1943 **Cerro Bayo**, 1946 **Aires Indios**, 1953 **Tierra que anda**, 1956 **Guitarra**, 1972 **El payador perseguido, El canto del viento**

Cabe agregar que, hacia 1988, Don Ata ya tenía escritos otros libros: **La tierra hechizada, Hombres y caminos, El hombre es tierra que anda** y **Los lujos de París**, algunos de ellos aún inéditos.

DE SU POESIA

Piedra y Camino

... Es mi destino,
piedra y camino...
De un sueño lejano y bello, viday
soy peregrino...

A veces soy como el río:
llego cantando...
Y sin que nadie lo sepa, viday,
me voy llorando...

Tierra querida

¡Una voz bella, quién la tuviera
para cantarte toda la vida!
Pero mi estrella me dio este acento
y así te siento, tierra querida.

Lunas me vieron por esos cerros
y en las llanuras anochecidas
buscando el alma de tu paisaje
para cantarte, tierra querida.

La hermanita perdida

Malvinas, tierra cautiva
de un rubio tiempo pirata.
Patagonia te suspira.Toda la
Pampa te llama.
Seguirán las mil banderas
de mar, azules y blancas,
pero, queremos ver una
sobre tus piedras clavada.
Para llenarte de criollos.
Para curtirte la cara
hasta que logres el gesto
tradicional de la Patria.

Ay, Hermanita perdida,
Hermanita: Vuelve a casa.

La añera

Cuando se abandona el pago,
y se empieza a repechar,
tira el caballo adelante
y el alma tira p'atrás



III SALON DE ARTE JOVEN BONAERENSE

La Subsecretaría de Cultura Bonaerense, a través de la Dirección de Bellas Artes, organiza el III Salón de Arte Joven Bonaerense.

En esta tercera edición, donde podrán participar artistas bonaerenses que cuenten entre 18 y 30 años, el tema está referido a "El paisaje y la identidad bonaerense", en las especialidades: dibujo, grabado, pintura, collage y otras técnicas.

Los premios establecidos para el certamen son los siguientes:
- Primer Premio "Subsecretaría de Cultura", adquisición, $ 2000.
- Segundo Premio COAP, adquisición, $ 1500.
- Tercer Premio EDELAP, adquisición, $ 1000.
- Dos menciones de honor "Subsecretaría de Cultura", diplomas.

La recepción de los trabajos es hasta el 15 de setiembre, en el horario de 10 a 16, en la sede del Museo Provincial de Bellas Artes, avenida 51 Nº 525, de la ciudad de La Plata.

Para mayor información, los participantes deberán comunicarse a los teléfonos (021) 21-2206/8619.

A G E N D A

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

- Hasta el próximo sábado 9 de setiembre continúa la exposición de obras premiadas y seleccionadas del Salón Edelap.
- Continúa dictándose el Curso sobre "Estilos Arquitectónicos y cómo reconocerlos", organizado por la Asociación Amigos del Museo. El mismo se desarrolla en el horario de 17 a 19, hoy y el 14 de setiembre.

TEATRO AUDITORIUM DE MAR DEL PLATA

- Hoy, a las 9.30 y 14.30, espectáculo infantil "Siguiendo un camino: El arte". Grupo La Nouvelle Danse.
- Hasta el 14 de setiembre. Ciclo de Cine. Semana del nuevo Cine Chileno. Preestrenos y cortometrajes. 19 y 21.30 hs.
- El sábado 9, a las 21.30. Recital de Menphis La Blusera.

ESPACIO JOVEN

- Hasta el jueves 15 de setiembre, exposición de la fotógrafa platense Pamela Yappert.
- Del viernes 15 al viernes 22 de setiembre, exposición del pintor Rubén Bustillo (Bolívar)

MEGACONCIERTO EN LA PLATA

Con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura Bonaerense, se realizará en el Teatro Argentino de La Plata un Megaconcierto, del que participarán destacados músicos y coros de reconocimiento nacional e internacional. La cita es el próximo domingo –10 de setiembre– a las 19 hs.

El evento reunirá en el mencionado Coliseo a 400 intérpretes, hecho que lo convertirá en un encuentro artístico de singulares características.

Jairo, Raúl Porchetto, Guillermo Guido, Angel Mahler y el Coro Kennedy conforman el espectro de los artistas más destacados. A ellos se sumarán los coros del Club San Fernando, de los colegios San Martín de Tours y San Ramón, del country El Paraíso y de Pacheco, dirigidos todos ellos por el maestro Raúl Fritzsche.

El Megaconcierto, del que participará la Orquesta Estable del Teatro Argentino, llevará a escena 320 coreutas y 85 músicos, los que incluirán en su repertorio tres movimientos de la misa *Madre de Dios* –creación de Raúl Porchetto–, obra que próximamente será presentada en el Vaticano.